
B I B L I O G R A F Í A

SOBRE "NAVE DEL ALBA PURA", DE JESUALDO—UN JUICIO DE LUISA LUISI

Si estimado Jesualdo: Cuando estuvo Ud. a verme, hace ya más de un año, para que le diera mi opinión sobre sus versos, que pensaba publicar entonces, estaba yo lejos de imaginar que aquel joven moreno y simpático, de acento tan peculiar, iba a convertirse tan pronto en este vigoroso y modernísimo poeta de "Nave del Alba Pura".

Cierto es que sus poemas me llamaron la atención por cierto acento nuevo que tenían; y recuerdo perfectamente que uno de ellos, un canto a la ciudad de Rivera, que me sorprendió por su modernidad. Pero, ¡qué lejos estaban aún aquellos poemas de esta extraña musicalidad que es su tono más bello y de este exaltado lirismo que alienta con un soplo sostenido todo el volumen!

Desde luego, hay una gran homogeneidad en todo el libro, como si él hubiera sido escrito de un solo aliento, sin espacios de tiempos ni de ideas entre unos y otros poemas, en un único instante de envidiable inspiración. Pero lo que más me sorprende en sus versos y hace que ellos sean inconfundibles dentro de la magnífica producción de este año, es esa musicalidad tan suya y tan sugestiva, hecha al mismo tiempo, de sugerencias profundas y de ritmos vocales. Su modernidad *modernísima*, está lejos de la extravagancia sin sentido de los jóvenes izquierdistas, para quienes todo consiste en llamar la atención a cualquier precio, sin ningún imperativo profundo de convicción estética, ni siquiera la necesidad espiritual o temperamental. La suya es algo propio y per-

sonal, modernidad de buena ley, pariente de la de Supervielle, pongo por caso; por la misma interna resonancia y la misma musicalidad espiritual. En ella la poesía adquiere, por inesperado remozamiento intrínseco, una virtud muy semejante a la de la música, cuya espiritualidad por la característica de su misma vaguedad e imprecisión, nacida del contenido puramente emocional del sonido que es su lenguaje, sin contaminaciones intelectualistas, adquiere para cada intérprete y para cada oyente el significado de la propia aptitud emocional. Los conceptos no pueden, por esa misma virtud, aparecer definidos en esta clase de poesía; pero el espíritu vislumbra de acuerdo con su propia idiosincracia, mundos desconocidos hasta entonces, que cada uno lleva dentro de sí, y para los cuales necesita, como descubridor y nauta, la magia musical de la poesía.

El lenguaje, fría connotación de conceptos, ha trasvertido sus valores. Las monedas, gastadas en el roce continuo de su uso vulgar, adquieren por el ensalmo de una nueva posición espiritual, valores inéditos y desconocidos, como si fueran renacidos en una nueva y misteriosa fuente de Juvencio. No es posible analizar este nuevo lenguaje poético, y mucho menos contrastarlo con los valores corrientemente *cotizables*, con los que guarda apenas una relación de sonido semejante; seres nuevos que, apesar de su vieja estructura, se mueven y danzan en un ambiente que les es peculiar, bajo una luz de ensueño que les presta movimiento y fisonomía diferente. Esta clase de poesía, en la que acaba Ud. de revelarse maestro, *se siente o no se siente*; pero no se puede discutir, precisamente, porque las palabras que constituyen el vehículo del conocimiento, han dejado de

tener el mismo valor para los que discuten. Para aquél que vibra con insospechadas revelaciones a su lectura, será una obra de arte; un disparate para quien pretenda analizar friamente su contenido. Ella escapa a todas las leyes y a todos los tecnicismos conocidos, para crearse los que le son propios y exclusivos, inherentes y personalísimos. Fracasará indefectiblemente quien intentare una imitación *en frío* y nos dará tan sólo esas huecas *caricaturas* en las que se percibe *la receta* a cada paso, como esos poemas ultraístas, vacíos de contenido emocional, y delirantes de malabarismos intelectualistas, que son todo lo contrario de su poesía, esencialmente emotiva y casi sin contenido intelectual, al punto que el concepto corriente de la sintaxis, se desconcierta y huye despavorido frente a las inesperadas libertades lingüísticas.

Una obscuridad natural, es consecuencia forzosa de este concepto de la poesía, la que para renacer de nuevo, como el Fénix, ya próximo a aparecer ahogada bajo la hojarasca de los vocablos huérfanos de sustancia, se apropió en biológica ley de la vida, de los elementos casi exclusivamente propios de la música. Confieso que algunas de estas libertades, me detuvieron al principio, como obstáculos difíciles, en mi marcha estética por su libro, y aun creo que se lo manifesté. Hoy reconozco que forman parte integral de su temperamento poético y que está en el orden de su poesía, ese uso peculiarísimo que hace Ud. del adjetivo, cuando le da un valor que le es puramente personal:... "vacío de oscuro..." "frío de triste..." "decoró de opaco..." etc., que dan a su poesía una más íntima sugerencia, y una como profunda resonancia interior, mucho más intensa que si Ud. hubiera empleado: vacío de oscuridad, frío de tristeza, etc. Y benditos sean los atentados a la dogmática y presuntuosa gramática si de ellos ha de nacer una poesía tan pura y tan finamente espiritualizada como la suya!

De su hermoso libro, hermoso todo él, yo entresaco para mi particular predilección "Los cuatro cantos del navío"; "Invocando a la piedra del camino"; "He de pedir un día"; "La tristeza del límite" y algunos otros más. En resumen, creo que su libro ha de marcar

una nueva época para nuestra poesía; igualmente distante de los viejos cánones fenecidos y de las estridencias extravagantes de los espasmódicos ultraísmos. Reciba, con mi más cálida felicitación, mi mano cordial de amiga.

L U I S A L U I S I

"LA SIEGA DEL MUSGO", por Cipriano Santiago Viturera.

En este siglo de aturdida mecánica va escaseando el lector. Ya casi no se lee. Se hojea. Una obra significativa, como "La Siega del Musgo", corre el albur de que el silencio la empuje hacia el olvido. La invasión del superrealismo en el mundo del arte, con su transvaloración estética, viene a escamotear el órgano cordial, la sensibilidad profunda que requiere "La Siega del Musgo" para que sea valorada su excelencia poética. El arte nuevo es apoético. Según Ortega y Gasset, filiator entusiasta de la nueva sensibilidad, ésta es caracterizada por su intrascendencia. Tiende a la belleza pura. Toda belleza pura no va más allá de sí misma. Carece de interioridad. Es finita. La poesía, en cambio, es trascendente. "es una magia que en un instante, detrás de una palabra, puede despertar un mundo". El nuevo arte desrealizador no quiere que aparezca ese mundo. Se solaza con la forma, con una superficie artística que dice: yo sola y nada más. "La Siega del Musgo" es obra esencialmente poética, con virtudes de profundidad en espacio y tiempo. Tiene llaves para las almas y se anuncia en ella un gran poeta, un artista que trabaja el destino, que no se tapa los ojos ante la tragedia.

Estos poemas—con loable *mínimum* romántico—no reflejan la claridad meridiana, carente de secretos. El sol íntimo proyecta sugestivas sombras, cuando viene "la mañana, mujer presurosa por despertar sus niños", o en la hora espiritual de los crepúsculos, que son "auroras de espaldas". Si le buscáramos parentesco al poeta, pensaríamos en Delmira o en María Eugenia, ambas geniales; pero sería parentesco en el alma, no en la obra. Cipriano